

*que les reparta el pan de la divina palabra. Espere de la paternal bondad de V. P. que no me negará la gracia que le pido, aunque no sea mas que por consolarme en la repulsa que me dió cuando pedí permiso parar ir al Canadá. Si la respuesta fuere favorable á mis deseos, me colmará de alegría, etc.*

Condescendió con gusto el general con estos deseos; y el provincial que se hallaba en Puy, cuando llegó la respuesta, tuvo especial complacencia en que el general aprobase aquello mismo que él habia ya permitido. Despues que el siervo de Dios santificó todo el pais de Monfaucon, de Rocoules y de Verines, publicó para la vispera de Navidad la mision de Lalovesco. Retiróse al colegio de Puy los últimos dias del adviento, para disponerse á morir con tres ó cuatro dias de ejercicios, porque ya le habia el Señor dado á entender claramente que aquella mision habia de poner fin á sus trabajos. Pasólos el siervo de Dios en íntima comunicacion con su Majestad, sin tratar con persona alguna, ocupado únicamente en el pensamiento de la eternidad. Declaró á un padre del colegio de su especial confianza, que sentia ciertos secretos anuncios de su cercana muerte. El tal padre, de cuya boca oyó esta noticia treinta y nueve años ha el autor de esta vida, hizo cuanto pudo para disuadirle que saliese á aquella mision; pero Regis le respondió: *Llámame Dios á Lalovesco, y es preciso que vaya.* Dió fin á sus ejercicios con una confesion general, y la antevíspera de Navidad partió para su amada mision. El tiempo estaba horrible; el pais por donde viajaba era el mas quebrado y mas escarpado del mundo; extravióse, y no tuvo otro arbitrio que refugiarse en una choza abierta á todos los aires. Pasó en ella toda la noche, expuesto á un viento del norte muy frio y violento. Acometióle un fuerte dolor de costado, acompañado de una ardentísima calentura, con la cual fué arras-

trando hasta Lalovesco. Fuése directamente á la iglesia, y sin hacer caso de sus dolores ni de su fatiga, abrió la mision, predicando un fervoroso sermón; y despues se fué al confesonario, donde estuvo hasta muy entrada la noche. Suplia el zelo las fuerzas que faltaban al cuerpo. El dia de Navidad predicó tres sermones; otros tantos el dia siguiente, y confesó cerca de veinte y cuatro horas. Pero cediendo el zelo á la debilidad, le dió un desmayo. Lleváronle á casa del cura, y no acertando á rendirse aquella grande alma, todavía confesó allí algunos pobres paisanos que le iban siguiendo desde la iglesia; hasta que repitiéndole otro desmayo, le fué preciso meterse en la cama.

Despachóse un propio con esta noticia á los jesuitas de Anonay, distantes solo tres leguas de Lalovesco. Acudieron prontamente, llevándose consigo á un médico, el cual declaró que en su juicio la enfermedad no tenia remedio. No se puede explicar el gozo con que oyó el moribundo tan alegre nueva. Antes de recibir los sacramentos quiso repetir con el padre Lascombe la confesion general que ocho dias antes habia hecho en Puy. Recibió el viático y la extremauncion como un hombre abrasado en el fuego del divino amor. Trajéronle un caldo; no lo quiso admitir, diciendo que deseaba sustentarse hasta la muerte como los pobres, y que en lugar de caldo le darian gusto si le proporcionasen una taza de leche. Suplicó al padre Lascombe que le hiciese conducir á un establo, para tener el consuelo de morir en un lugar semejante al que Cristo habia escogido para nacer, ya que no podia morir en una cruz como su divino Salvador; pero el padre le respondió que su extrema debilidad no permitía se le removiese. El hermano Bideau, su compañero ordinario, que á la primera noticia se puso apresurado en camino, y desde que llegó no se separó un instante de su cabecera,



aseguró que todo aquel tiempo lo había pasado el siervo de Dios en continua oracion. La noche del último dia de diciembre, poco antes de las doce, quiso el Salvador colmar de alegría á su siervo, anticipándole los gustos de la gloria. Apareciósele visiblemente Jesus y Maria; y esta celestial aparicion le arrebató de tal manera, que, no pudiendo contener sus transportes: *! Ah! hermano mio carisimo*, dijo al hermano Bideau, *¡qué dicha es la mia! ¡qué contento muero! Jesus y Maria se dignan convidarme á la dulce estancia de los bienaventurados*. Un instante despues, juntando las manos, y fijando los ojos en el crucifijo, pronunció estas palabras: *Jesucristo, Salvador mio, yo te encomiendo mi alma, y la pongo en tus manos*; y entregó dulcemente su espíritu en las de su Criador, hácia la media noche del último dia del año 1640, á los cuarenta y tres y once meses de su edad, habiendo vivido veinte y cuatro en la Compañía, y empleado los diez últimos en las misiones.

Luego que espiró, resonaron en todas las montañas vecinas estas palabras: *el santo murió*. La principal pompa de sus funerales fueron las lágrimas de los pueblos comarcanos. Disputóse algun tiempo dónde se le habia de enterrar: los padres querian llevar el cuerpo al colegio de Puy ó de Turnon, para restituir á los jesuitas lo que parece era suyo; pero piadosamente amotinados todos aquellos pueblos, protestaron que nunca sufririan se les despojase de un tesoro que el cielo les habia regalado. Enterráronle en la iglesia cerca del altar mayor, con la precaucion de dar á la sepultura mas de doce piés de profundidad. Los innumerables milagros que obró Dios, y que está obrando cada dia por su intercesion, hicieron glorioso su sepulcro; y el lugar de Lalovesco, que era una infeliz aldea, es ya un pueblo numeroso y célebre por la concurrencia de peregrinos que acuden á

él de las provincias mas distantes para venerar las cenizas del santo apóstol. De todas partes recurren á su proteccion, como á remedio seguro contra las enfermedades mas desesperadas; y la feliz experiencia de una infinidad de curaciones milagrosas, que el santo ha obrado incesantemente desde que acabó el curso de su apostólica vida, enciende cada dia mas y mas la devocion de los fieles en todos los reinos del mundo, y la viva confianza que tienen en su poderosa intercesion. Esto movió al papa Clemente XI, despues de haberse examinado y aprobado juridicamente sus virtudes y milagros, á declararle beato por su breve de 8 de mayo de 1716; señalando el dia 24 del mismo mes para su fiesta, y en el propio dia se celebró en Roma con extraordinaria pompa la solemnidad de su beatificacion.

El dia 31 de setiembre del propio año fué levantado el santo cuerpo por el ilustrisimo señor Berton de Crillon, arzobispo de Viena, en cuya jurisdiccion está Lalovesco, y expuesto sobre el altar mayor en una caja. Costó dificultad hallar el santo cuerpo, por el cuidado que se tuvo en ocultarlo cuando lo enterraron, hasta que en los registros parroquiales del señor Bayle, cura de Lalovesco, se encontró una partida donde se expresaba el lugar de la sepultura que se habia dado al santo misionero. Esta partida, copiada auténticamente de dichos registros, dice así:

*Este dia último del mes de diciembre del año mil seiscientos y cuarenta, cerca de la media noche, murió en mi quarto y en mi cama el reverendo padre Juan Francisco Regis, jesuita de Puy, donde estuvo enfermo seis dias, y fué enterrado el dia dos de enero de mil seiscientos cuarenta y uno, en la capilla, y debajo de la campana grande de nuestra Iglesia de Lalovesco. Y por ser verdad lo firmé hoy tres del mismo mes y año, etc.*

BAYLE, cura.



En esta traslación se hizo un repartimiento auténtico de algunas de sus reliquias. Consérvase una costilla del santo en la iglesia de los jesuitas de Puy, otra en la de los de Turnon, otra en la de los de Anonay, y otra en la iglesia del colegio de Viena. En la del colegio grande de Leon se venera una vértebra, ó hueso del espinazo, engastada en un rico busto de plata, y en cada una de las iglesias de los otros dos colegios que tienen los padres en aquella ciudad, se venera otra reliquia semejante. La ciudad de Perusa en Italia ha tomado á este gran santo por uno de sus patronos; y habiendo regalado el señor arzobispo de Viena un hueso del brazo del santo al colegio de los jesuitas de Aviñon, no se puede explicar la devocion y la veneracion con que es adorado de los fieles. Ahora mas que nunca honra el Señor á su fiel siervo con la multitud casi infinita de milagros que obra cada dia por su intercesion. La tierra que se saca de su sepultura, llevada por reliquia, y aplicada á los enfermos, hace una multitud de curaciones milagrosas; confirmándose cada dia mas con nuevos prodigios el poder que tiene el santo con Dios, como lo reconoció el sumo pontífice Clemente XI, que gobernaba entonces la Iglesia con tanta sabiduria y dignidad, en su breve de la beatificacion del bienaventurado Juan Francisco Regis, expedido en 8 de mayo de 1716, que dice así:

« El Espíritu Santo nos enseña que se debe tributo de alabanzas á aquellos varones gloriosos, ricos en virtudes, que se hicieron ilustres en sus naciones, esto es, á aquellos santos y elegidos del Señor á quienes plugo á la divina Providencia adornar con los dones mas brillantes de sus diferentes gracias. Como entre estos ilustres varones haya querido la misma divina Providencia que brillase en todas partes la gloria del siervo de Dios Juan Francisco Regis, sacer-

dote y religioso de la Compañía de Jesus, el cual revestido de la virtud de lo alto, y llevando el yugo del Señor desde su juventud, unió siempre la austeridad de la penitencia con el candor de la inocencia; hombre verdaderamente apostólico, cuyo corazon dilató incesantemente el Espíritu Santo para que se mostrase en todo, como lo hizo, digno ministro del Señor, por su mucha paciencia en las tribulaciones, en las necesidades, en las aflicciones, en las desgracias, en medio de los trabajos, por las vigiliass y por los ayunos, por la ciencia, por la mansedumbre, y sobre todo por una caridad sincera para con Dios y para con el prójimo, de la cual vivia maravillosamente abrasado: de ahí es que Nos faltariamos á las obligaciones del pontificado, á cuya dignidad, aunque muy superior á nuestros méritos y á nuestras fuerzas, fué el Señor servido de elevarnos, si no empleáramos la potestad que se nos ha concedido de lo alto en aumentar el culto y la veneracion de este siervo de Dios, para gloria del Señor, para ornamento de la iglesia católica, y para edificacion del pueblo cristiano. Habiendo, pues, examinado con diligencia y con madurez todos los procesos é informaciones juridicas, hechas por nuestros venerables hermanos los cardenales de la congregacion de los sagrados ritos, en orden á la santidad y virtudes heróicas del siervo de Dios Juan Francisco Regis, como tambien de los milagros que se aseguraba haber obrado Dios por su intercesion, y para manifestar á los hombres su santidad... Concedemos... por la autoridad apostólica, y por el tenor de las presentes, que dicho siervo de Dios Juan Francisco Regis sea de hoy en adelante llamado con el nombre de beato; que su cuerpo y sus reliquias sean expuestas á la veneracion de los fieles... Y que cada año, el dia 24 de mayo, se rece su oficio, y se diga misa de confesor no pon-



tífico, por cuanto el día 31 de diciembre, en que el siervo de Dios rindió el espíritu á su Criador, y muchos de los siguientes, están ocupados, como se sabe, etc. »

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

En Antioquía, la fiesta de san Manahen, hermano de leche de Herodes Tetrarca, doctor y profeta del Nuevo Testamento, que murió y fué enterrado en aquella ciudad.

Además, la bienaventurada Juana, mujer de Cuza, intendente de la casa de Herodes, de quien hace mencion san Lucas evangelista.

En Porto, la fiesta de san Vicente mártir.

En Bresa, santa Afra, que fué martirizada en tiempo del emperador Adriano.

En Nantes en Bretaña, los santos mártires Donaciano y Rogaciano hermanos, á quienes en tiempo del emperador Diocleciano pusieron en una cárcel, despues los tendieron y despedazaron en el caballo, en seguida los hirieron con una lanza, y siguiendo constantes en la fe, por último les cortaron la cabeza.

En Istria, los santos mártires Zoel, Servilio, Félix, Silvano y Diocles.

El mismo día, san Melecio, capitán de ejército, y doscientos y cincuenta compañeros, que con diversos géneros de muerte consumaron su martirio.

Además, las santas mártires Susana, Marciana y Paladia, mujeres de tres de aquellos soldados, que fueron despedazadas con sus hijos pequeños.

En Milan, san Robustiano mártir.

En Marruecos en Africa, el martirio de san Juan de Prado, Hermano Menor descalzo de la estrecha observancia, que, despues de haber sufrido animosamente las cadenas, la cárcel, los azotes y otros

muchos tormentos en el discurso de su predicacion evangélica, acabó su martirio por el fuego.

En el monasterio de Lerins, san Vicente presbítero, célebre por su santidad y doctrina.

En Bolonia, la traslacion del cuerpo de santo Domingo confesor, en tiempo del papa Gregorio IX.

*La misa es del comun de confesor no pontífice, y la oracion, que compuso el mismo papa que le beatificó, es la siguiente.*

Deus, qui ad plurimos pro salute animarum perferendos labores beatum Joannem Franciscum, confessorem tuum, mirabili charitate et invicta patientia decorasti: concede propitius, ut ejus exemplis instructi, et intercessionibus adjuti, æternæ vitæ præmia consequamur. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que adornaste con una admirable caridad, y con una invencible paciencia á tu confesor el bienaventurado Juan Francisco, para que pudiese sufrir tantos trabajos por la salvacion de las almas; concédenos benigno, que enseñados por sus ejemplos, y protegidos con su intercesion, merezcamos el premio de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo...

*La epistola es del cap. 31 del libro de la Sabiduria, y la misma que el día XII, pág. 304.*

#### NOTA.

« Asegura san Jerónimo en una de sus epistolas » haber visto un ejemplar hebreo del libro de donde » se sacó esta epistola, no con el titulo *del Eclesiástico* » sino con el de *Parábolas ó Proverbios*; y san » Agustin notó en el lib. 17 de la ciudad de Dios, que » Salomon no solo da en él lecciones para arreglar » las costumbres, sino que tambien profetiza varias » cosas en muchos lugares. »